



PROYECTOS EFICIENTES

La investigación como camino hacia el futuro

La sostenibilidad es un imperativo necesario para seguir avanzando y lograr un mundo más justo e inclusivo / Pequeños cambios para conseguir grandes acciones que reduzcan nuestro impacto medioambiental / El proyecto URBAN GreenUP coloca a Valladolid a la vanguardia de la renaturalización de las ciudades

E. L. / VALLADOLID

La investigación está escribiendo el futuro del planeta. Un futuro en el que la palabra sostenibilidad ocupa un lugar clave. ¿Por qué? Es un imperativo necesario para seguir avanzando y lograr un mundo más justo e inclusivo. Pequeños cambios para conseguir grandes acciones que reduzcan nuestro impacto medioambiental. Y es que es el mejor regalo que podemos dejar a las siguientes generaciones.

En este sentido, son muchos los proyectos que trabajan en esta línea. Algunos de ellos son los que buscan ciudades más sostenibles. Por ejemplo, está el proyecto URBAN GreenUP, que coloca a Valladolid a la vanguardia de la renaturalización de las ciudades a través de soluciones basadas en la naturaleza. Su primer paso en esta línea fue la colocación hace un año de un tapiz vegetal en la marquesina de la plaza España. Una cubierta vegetal de 488 metros cuadrados que busca «reverdecer la zona y hacerla más agradable y saludable para atraer a los vallisoletanos y los turistas», explican fuentes del Ayuntamiento.

No es el único lugar de Valladolid que tiene una cubierta de estas características. Son muchos más los rincones, como la azotea del mercado El Campillo, el jardín vertical de El Corte Inglés de la calle Constitución, la escultura vegetal de las letras de Valladolid en Zorrilla, los toldos verdes de la calle Santa María y los jardines vegetales móviles. «Muchos estudios apuntan que los elementos verdes hacen que las personas se sientan mejor y mejore su salud. A nivel económico, pueden atraer turistas o ser un incentivo para el consumo local en un centro urbano más atractivo. Lleva asociado un incremento de la actividad económica y revaloriza las zonas comerciales», apuntan.

En Salamanca, el proyecto Asil-



Un técnico revisa una lavadora para comprobar su estado. / FREEPIK

vestra plantea un manejo diferente de los espacios verdes y jardines urbanos de la Universidad de Salamanca. Tiene como objetivo el estudio, la conservación y la divulgación de la biodiversidad asociada, centrándose durante esta primera aproximación en sus polinizadores y, entre estos, en el grupo polinizador por excelencia que son las abejas.

«Queremos dar a conocer las abejas urbanas; que más allá de la abeja de la miel hay cientos de especies de abejas silvestres que so-

litarmente, sin formar colonias o colmenas, utilizan el entorno urbano para establecer sus poblaciones, buscando sustratos para la nidificación y recursos alimenticios, desarrollándose en estos medios con mayor o menor éxito dependiendo de la oferta que estos lugares ofrezcan», explica la profesora Laura Baños Picón.

Así, añade Javier Carbonero Ciria, técnico de la Oficina Verde, esta iniciativa pretende armonizar, equilibrar y reconciliar el crecimiento de las ciudades y su urba-

nización con el mantenimiento de la biodiversidad, pues el entendimiento entre estos factores se encuentra entre las necesidades de conservación más serias y prioritarias. Sin embargo, en opinión del profesor de Zoología Félix Torres González, gestionar, manejar o intervenir un entorno no es suficiente; no basta con romper con esa homogeneidad biótica que se aprecia en las zonas verdes según los diseños de jardinería tradicionales. «Son necesarias, además, actividades de investigación, docencia y divulgación paralelas y conectadas».

Una iniciativa a la que se suma la encabezada por un grupo de investigadores que trabaja con una meta clara: dar respuesta a las demandas de la industria alimentaria que busca antioxidantes naturales que prolonguen la vida útil de sus alimentos, con un impacto mínimo sobre sus propiedades organolépticas y que les permita el etiquetado clean label. Un objetivo ambicioso al que NEXT, una spin-off de la Universidad de Burgos (UBU), quiere llegar desde la investigación y el trabajo.

Un camino que está recorriendo empleando compuestos bioactivos de origen natural producidos mediante tecnologías limpias y que mantengan una elevada actividad antioxidante a lo largo del tiempo, lo que, según expone la ingeniera química Sagrario Beltrán, abre la puerta a la sustitución de los antioxidantes utilizados en la actualidad tanto sintéticos como naturales. Una hoja de ruta para producir los extractos naturales del futuro.

NEXT también apuesta por contribuir a la economía circular, ya que los compuestos bioactivos de interés se extraerán a partir de subproductos de la industria agroalimentaria consiguiendo darles un nuevo valor. Además, NEXT es un proyecto glocal (*thinking globally, acting locally*), puesto que los subproductos, materia prima

de los procesos de esta iniciativa, provienen de la industria local y los concentrados de compuestos bioactivos, producto de NEXT, son demandados por la industria alimentaria global. Pone como ejemplo el primer extracto que se propone producir esta spin-off, obtenido a partir de piel de cebolla, subproducto generado por los productores de cebolla de nuestro entorno más cercano, que está en la actualidad en proceso de validación a mayor escala.

Otro paso al frente es el que da el proyecto europeo CircThread, coordinado por un equipo del centro tecnológico CARTIF, que tiene como meta recopilar en una única plataforma los datos de electrodomésticos, piezas y materiales para que sus gestores y fabricantes puedan evaluar las rutas de circularidad de estos productos y ampliar así su vida útil. Al hacerlo pueden dirigirse hacia una economía circular y tener un impacto real en la reducción de desechos, además de contribuir a alcanzar la neutralidad de carbono en 2050.

La idea, según detalla Fernando Burgoa, investigador en la división de Agroalimentación y Procesos del Área de Economía Circular de CARTIF, es desarrollar y probar una plataforma de software de código abierto que ofrecerá la posibilidad de intercambiar datos de forma digital a lo largo de la vida de un producto para lograr que esta información esté disponible para cualquier usuario.

En este sentido, asegura que la idea es poder concentrar en una plataforma digital toda la información útil para los actores implicados en el ciclo de vida de un electrodoméstico. ¿Por qué? A su parecer, no solo es importante para favorecer la economía circular, sino que también puede ser «una poderosa herramienta» para la toma de decisiones en cada punto de la vida útil de los productos.